

UNIVERSIDAD DE GRANADA

Facultad de Ciencias de la Educación



La inteligencia emocional en el contexto de la Educación Infantil

Alba García Fernández

Trabajo Fin de Grado

Especialidad: Grado en Educación Infantil

***LA INTELIGENCIA EMOCIONAL
EN EL CONTEXTO DE LA
EDUCACIÓN INFANTIL***

TRABAJO FIN DE GRADO

TRABAJO BIBLIOGRÁFICO

ALBA GARCÍA FERNÁNDEZ

4.º GRADO EN EDUCACIÓN INFANTIL

2014

Resumen

El concepto “inteligencia emocional” ha cobrado gran relevancia en los últimos años, lo cual, le conduce a ser objeto de investigación desde diversos contextos de aplicación. Así pues, tanto la ciencia como la educación han considerado la “inteligencia emocional” como un factor influyente en la vida del ser humano. Su importancia en el ámbito educativo se deriva de la necesidad de educar íntegramente, considerando todas las dimensiones del ser, por lo que, la educación emocional es hoy día una herramienta indispensable en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La etapa de Educación Infantil supone un punto de partida hacia lo que en un futuro está por venir, es decir, establecer nuevas relaciones sociales, asumir responsabilidades y en definitiva forjar caminos hacia la vida adulta forma parte de los objetivos de dicha etapa, en la cual, los sentimientos y emociones surgen a raíz de la exposición a situaciones nuevas que han de ser conducidas hacia una educación que contemple la emocionalidad como parte del desarrollo cognitivo del alumnado. Por ello, conocer cuáles son las habilidades que nos conducen a poseer cierto grado de “inteligencia emocional”, qué objetivos contempla la educación emocional y qué programas se pueden llevar a cabo, va a contribuir en una mejora sustancial no solo en la labor docente, sino también en la construcción de sendas hacia una educación moral y una convivencia basada en el respeto y la tolerancia.

Palabras clave

Inteligencia, Inteligencia emocional, Emociones, Sentimientos, Autocontrol, Gestión, Educación, Educación emocional.

Abstract

The term of "emotional intelligence" has achieved great importance in recent years, this leads it to be investigated from different application contexts. Both science and education have considered "emotional intelligence" as an influential factor in the life of human beings. Its importance in education stems from the need to educate entirely, considering all the dimensions of the human being, so that emotional education is now an indispensable tool in the teaching-learning process. Pre-primary education is a starting point for what the future will have to bring, that is, establishing new social relationships, taking responsibility and ultimately forging paths to adulthood, all these are objectives of this stage. Feelings and emotions arise from exposure to new situations

that have to be driven towards an education that addresses the emotional and cognitive development of the students. Therefore, knowing what are the skills that lead us to have a certain degree of "emotional intelligence", which targets emotional education includes and what programs can be carried out, will contribute in a significant improvement not only in teaching, but also in the construction of paths to a moral education and coexistence based on respect and tolerance.

Key words

Intelligence, Emotional Intelligence, Emotions, Feelings, Self control, Management, Education, Emotional education.

ÍNDICE

1. La “inteligencia emocional” en la Educación Infantil	
1.1 Presentación.....	1
1.2 Hacia el concepto de “inteligencia emocional”.....	2
1.3 La “inteligencia emocional” como aspecto esencial en la Educación Infantil.....	6
2. Objetivos del trabajo.....	8
3. Método de localización, selección y evaluación de los estudios primarios.....	9
4. Análisis del tema	
4.1 Aportaciones sobre la “inteligencia emocional” desde diversos marcos teóricos.....	9
4.2 Consideración de la “inteligencia emocional” desde el útero materno.....	12
4.3 La educación emocional en la infancia, contextos de aplicación.....	13
4.3.1 Contexto familiar.....	14
4.3.2 Contexto educativo y social.....	14
4.4 Objetivos de la educación emocional y su relación con la etapa de Educación Infantil.....	15
4.5 Habilidades de la “inteligencia emocional” desde diversos modelos.....	16
4.6 Programas de intervención en el ámbito de la emocionalidad.....	18
5. Conclusión.....	19
6. Referencias bibliográficas.....	21
7. Recursos electrónicos.....	21

1. La “inteligencia emocional” en la Educación Infantil

1.1 Presentación

La educación se ha centrado tradicionalmente en el desarrollo intelectual del alumnado, contemplando, por tanto, el desarrollo cognitivo como el principal ámbito a atender. A pesar de ello, la importancia de una educación que de cabida a todas las dimensiones del individuo trae consigo la necesidad de educar más allá del intelecto, es decir, contemplar el ámbito emocional dentro de la educación como parte del desarrollo del alumnado en todas sus vertientes. La educación es un proceso caracterizado por las relaciones interpersonales que traen consigo una gran diversidad de factores emocionales inevitablemente influyentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Existe por tanto, la necesidad de replantear en el ámbito educativo el concepto de “inteligencia emocional”, su importancia e influencia en dicho proceso de enseñanza y las ventajas que ofrece un mayor conocimiento y formación por parte de los profesionales de la educación.

Con el presente trabajo pretendo indagar, mediante una búsqueda bibliográfica, sobre el estado de la “inteligencia emocional” en la educación, su importancia y el amplio abanico de aspectos que la integran. Dicha necesidad de conocimiento ha surgido de la obligatoriedad de establecer una aproximación de la dimensión emocional-afectiva al ámbito educativo, ya que, esta ejerce un papel decisivo en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La “inteligencia emocional”, por su parte, está siendo objeto de un renovado interés tanto a nivel educativo como científico, revolucionando así, el concepto tradicional de inteligencia y el papel de esta en la educación.

El primer apartado del presente trabajo se centra en la contextualización y conceptualización del término “inteligencia emocional”, detallando sus antecedentes y estableciendo relaciones entre las visiones de diversos autores. Más tarde, continúo con la elaboración de una serie de reseñas que justifican la importancia de educar las emociones y por ende la “inteligencia emocional” en la etapa de Educación Infantil.

El segundo apartado hace referencia a los objetivos que pretendo conseguir a través de la búsqueda e indagación sobre el estado de la “inteligencia emocional” en la educación. Basándome en dichos objetivos estructuro el tercer apartado, en el cual, se pueden apreciar las consideraciones sobre la “inteligencia emocional” desde diversos marcos

teóricos (Pedagogía, Psicología y Neurociencia) y una nueva implicación de dicho concepto, “la inteligencia emocional” desde el útero materno, aspecto que corrobora la importancia de conocer y gestionar las propias emociones. La educación emocional, y su influencia en el desarrollo personal y social es un aspecto esencial a tratar, por lo que analizaré las competencias y habilidades de la “inteligencia emocional” desde diversos autores , así como los programas de intervención en el ámbito de la emocionalidad, los cuales, tienen cabida en la etapa de Educación Infantil, y forman parte, al igual que las habilidades y competencias, del concepto de educación emocional y de la influencia de este en el ámbito de la educación.

Ante lo expuesto, y tal y como menciona Tapia (1998), el currículo escolar no atiende debidamente al desarrollo emocional de los niños. Por ello, resulta conveniente preguntarse: ¿Orientamos la educación hacia las necesidades del alumnado? Dichas necesidades obviamente están sumidas en las emociones pero ¿Realmente un docente se cerciora de las necesidades emocionales de sus alumnos? y más aún ¿Sabe gestionar sus propias emociones de tal forma que no influyan en su labor docente? De estas cuestiones emprendo el viaje hacia la indagación y búsqueda de respuestas que clarifiquen el estado actual de la “inteligencia emocional” en el contexto de la Educación Infantil.

1.2 Hacia el concepto de “inteligencia emocional”

Siguiendo las aportaciones de Alzina, R. B. (2003), la investigación sobre la inteligencia tiene probablemente sus inicios en el año 1905 cuando Binet (1857-1911) crea el primer test de inteligencia. El fin era poder medir la inteligencia, por la importancia de sus efectos en la educación. Posteriormente Stern (1912) introduce el término CI (Coeficiente Intelectual) con una relevante posterior aceptación y difusión. Más tarde, Gardner (1983) introduce la teoría de las Inteligencias Múltiples (IM), con motivo de dilucidar la capacidad humana para resolver problemas. Se trata de siete inteligencias (Inteligencia musical, Inteligencia cinético-corporal, Inteligencia lógico-matemática, Inteligencia lingüística, Inteligencia espacial, Inteligencia interpersonal y la Inteligencia intrapersonal), como muestra de las diversas capacidades y aptitudes humanas en relación a un determinado problema. En 2001, Gardner añade dos inteligencias más: Inteligencia existencial e Inteligencia naturalista.

Es quizá la Inteligencia intra e interpersonal de Gardner la que más se asemeja con la posterior consideración de “inteligencia emocional”. Este autor menciona en ambas inteligencias la capacidad del sujeto para elaborar distinciones entre los estados de ánimo, temperamentos, motivaciones e intenciones propias y las de los demás. Un antecedente de las Inteligencias múltiples es Guilford (1950) con sus trabajos sobre la estructura de la inteligencia, lo cual abrió la senda hacia el estudio de la creatividad y el pensamiento divergente. Además, no podemos dejar de considerar como antecedente y precursor del concepto “inteligencia emocional” la Inteligencia Social de Thorndike (1920, citado por Andrés Viloria, C. 2005, p.111), definida por el autor como “la habilidad para comprender y dirigir a los hombres y mujeres, muchachos y muchachas, y actuar sabiamente en las relaciones humanas”.

Más concretamente, y adentrándome más en el ámbito que nos compete, cabe mencionar que el término “inteligencia emocional”, y por tanto su consideración como aspecto que interviene en el desarrollo integral de la persona, en su capacidad para lograr las metas que se proponga y en definitiva en todas las etapas de su vida, es relativamente nuevo.

En los años noventa el concepto de Inteligencia intrapersonal e interpersonal de Gardner, fue renombrado como “inteligencia emocional” a consecuencia de las aportaciones de Peter Salovey y John Mayer al respecto. Salovey y Mayer (1990) fueron los pioneros al emplear la expresión “inteligencia emocional”, describiendo cualidades emocionales tales como la empatía, la expresión y la comprensión de los sentimientos.

En 1994 se fundó el CASEL (Consortium for the Advancement of Social and Emotional Learning) con el fin de ensalzar la educación emocional en todo el mundo.

A pesar de ello, fue el psicólogo Daniel Goleman el que despertó más atención respecto al tema que nos compete, la “inteligencia emocional”. Daniel Goleman en 1995 popularizó dicho concepto a través de su libro titulado “Inteligencia Emocional”.

El informe Delors (1997), por su parte, ha contribuido a fundamentar la educación emocional mediante los cuatro pilares básicos de la educación, los cuales son: conocer, saber hacer, convivir y ser.

Conviene por tanto, recoger una serie de definiciones de “inteligencia emocional”, de manera que se llegue a una comprensión del término y poder posteriormente extraer de

ellas una serie de conclusiones que afirmen la importancia de la “inteligencia emocional” en el ámbito educativo, concretamente en la etapa de Educación Infantil.

Según Mayer, Salovey y Causo (2000), la categorización conceptual más admitida en lo que “inteligencia emocional” se refiere, distinguen entre modelos mixtos y modelos de habilidad basados en el procesamiento de la información.

Salovey y Mayer (1990, p.90), consideran la “inteligencia emocional” como “un subconjunto de la inteligencia social, que comprende la capacidad de controlar los sentimientos y las emociones propias, así como los de los demás, de discriminar entre ellos y utilizar esta información para guiar nuestro pensamiento y nuestras emociones”.

Bar-On (1997, p.135) define la “inteligencia emocional” como “un conjunto de capacidades no-cognitivas, competencias y destrezas que influyen en nuestra habilidad para afrontar exitosamente las presiones y demandas ambientales”

Goleman (1995, p.135), recogiendo las aportaciones de Salovey y Mayer (1990), la define como la “capacidad de autocontrol, de celo, de persistencia, así como la capacidad de motivarnos a nosotros mismos, a pesar de las frustraciones”. Considera que la “inteligencia emocional” parte del conocimiento de las propias emociones, lo cual, implica tener consciencia de estas y reconocer el instante en el que se producen. Manejar las emociones es otro aspecto que el autor señala como parte de una habilidad para gestionar los propios sentimientos, con el fin de poder expresarlos adecuadamente. La capacidad de motivarse a uno mismo está en estrecha relación con las emociones. La motivación impulsa al ser humano a actuar y las emociones condicionan la forma en la que actuamos. En cuarto lugar, encontramos el reconocimiento de las emociones de los demás, aspecto que se puede recoger en el término empatía. Por último, el establecimiento de relaciones fructíferas con los demás nos permite crear la base para manejar nuestras emociones.

“La capacidad para leer nuestros sentimientos, controlar nuestros impulsos, razonar, permanecer tranquilos y optimistas cuando no nos vemos confrontados a ciertas pruebas, y mantenernos a la escucha del otro”. (Martineaud y Engelhart, 1997, p. 36)

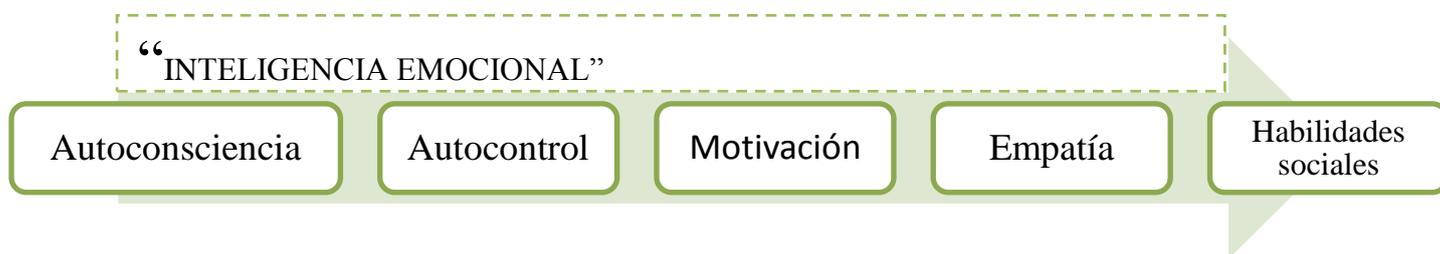
Posteriormente Mayer, Salovey y Caruso (2000, citado por Alzina, R. B. 2003, p. 18) conciben la inteligencia emocional como un modelo en el que se interrelacionan cuatro ramas:

1) Percepción emocional: las emociones son percibidas y expresadas. 2) Integración emocional: Las emociones sentidas entran en el sistema cognitivo como señales que influyen la cognición (integración emoción cognición). 3) Comprensión emocional: Señales emocionales en relaciones interpersonales son comprendidas, lo cual tiene implicaciones para la misma relación; se consideran las implicaciones de las emociones, desde el sentimiento a su significado; esto significa comprender y razonar sobre las emociones. 4) Regulación emocional (emotional management): Los pensamientos promueven el crecimiento emocional, intelectual y personal.

Autor/es	Habilidades integrantes
Goleman (1995) Modelo Mixto	Conocer las propias emociones Manejar las emociones Motivarse a sí mismo Reconocer las emociones de los demás Establecer relaciones
Mayer, Salovey y Caruso (2000) Modelo de Habilidad	Percepción emocional Integración emocional Comprensión emocional Regulación emocional

Se puede observar cómo estas definiciones comparten ciertos aspectos en lo que ha “inteligencia emocional” se refiere. En ellas se evidencia la importancia del control, de mantenernos optimistas a pesar de las adversidades y sobretodo de la empatía, siendo consciente de nuestras propias emociones y las de los demás. Existe por tanto, una expresa necesidad de establecer relaciones con los demás, gestionando nuestras emociones como consecuencia de nuestra propia voluntad y perseverancia, siendo esta la clave hacia un nuevo proyecto de vida que, sin duda, repercutirá en todos los ámbitos de esta. A pesar de ello, y tras la lectura y el análisis de las definiciones aportadas anteriormente, se puede constatar la variabilidad lingüística que existe al respecto. Los términos y las expresiones utilizadas son numerosos y las palabras sinónimas hacen referencia incluso a matices diferentes para determinar lo que implica el término “inteligencia emocional”.

Así pues, siguiendo las aportaciones de Berrocal, P. F., & Pacheco, N. E. (2005), la conceptualización que aporta Goleman (1995), hace referencia al modelo mixto, anteriormente reseñado, en el cual se concibe una visión muy amplia de “inteligencia emocional” que está formada por un conjunto de rasgos estables de personalidad, competencias socio-emocionales, aspectos motivacionales y diversas habilidades cognitivas. El modelo de habilidad que proponen Mayer, Salovey y Caruso (2000) es una visión más restringida, considerando la “inteligencia emocional” como una inteligencia genuina basada en el uso adaptativo de las emociones y su aplicación a nuestro contexto.



Los conceptos que se muestran en la figura anterior, son en resumidas cuentas, los aspectos que mantienen los autores como los responsables y esenciales para conseguir un desarrollo óptimo de la “inteligencia emocional”.

Siguiendo las aportaciones de Díez y Martí (1998, citado por Melero, M. P. T. 2000, p.144), la “inteligencia emocional” está compuesta por cinco bloques básicos en correspondencia a los ámbitos que engloba dicho término:

Autoconsciencia, hace referencia a la habilidad para reconocer y comprender los propios sentimientos tal y como estos se manifiestan.

Autocontrol, hace referencia a la habilidad para controlar las propias emociones y sentimientos con el fin de poder ir manejándolos adecuadamente. Gestionar las emociones y encauzarlas hacia la salida adecuada nos da la base para conocer los sentimientos y encontrar la forma de afrontar mejor los miedos, la angustia o el dolor.

Motivación, nos impulsa a actuar encauzando las emociones de tal forma que podamos reconocer las consecuencias de nuestras intervenciones y controlar nuestros impulsos. Nos brinda la capacidad de sentirnos capaces de lograr aquello que nos proponemos, aumentando por tanto, nuestra capacidad para esforzarnos.

Empatía, es una habilidad esencial en el establecimiento de relaciones. Esta se puede definir como la capacidad de posicionarse en el lugar de los demás, siendo consciente de los sentimientos, emociones y preocupaciones que estos presentan y apreciando así, la gran cantidad de emociones que los otros proyectan sobre objetos, hechos, situaciones, personas, etc.

Habilidades sociales o competencia social, facilita la creación de relaciones sociales, sustentadas en el entendimiento de los actos de los demás y la capacidad de influir a través de nuestra conducta en ellos.

El concepto “inteligencia emocional” a cobrado en los últimos años un sentido que alcanza diversas esferas, desde el campo de la investigación hasta su vinculación con aspectos de la vida cotidiana, lo cual, esclarece la variabilidad de la utilidad del término. Mayer (2000), explica dicho proceso mediante tres forma de uso del término “inteligencia emocional”: 1) Reflejo de un interés social mayoritario, *Zeitgeist* 2) un conjunto de rasgos de personalidad considerados de importancia para tener éxito en la vida y, por último, 3) como una inteligencia, como una capacidad para procesar información emocional.

Defino así, a mi entender, la “inteligencia emocional” como el fruto que nace desde lo más hondo del ser y que se proyecta en la forma en la que las personas conciben y conducen su vida. Se trata de aprender y por consiguiente ejercitar una serie de habilidades, tales como ser susceptibles a reconocer y controlar nuestras propias emociones, establecer relaciones sociales y reconocer las emociones de los demás. Encauzar dichas emociones hacia sendas que nos devuelvan bienestar, y superar los innumerables obstáculos con los que nos encontramos día a día, rasgando de ellos un mínimo resquicio de prosperidad, es signo de un buen desarrollo de la “inteligencia emocional”. No se trata de erradicar emociones que irremediamente forman parte del ser humano, sino que el fin está en saber cómo estas nos afectan para posteriormente controlarlas y gestionarlas de manera que no influyan tan negativamente en nuestra vida.

1.3 La “inteligencia emocional”, un aspecto esencial en la Educación Infantil

Inevitablemente cuando hablamos de “inteligencia emocional”, debemos considerar el papel que ejerce la educación en este sentido. Los centros educativos y por ende los

profesionales de la educación, son uno de los agentes socializadores más influyentes en el ser humano. Los niños desde edades tempranas comienzan a establecer las primeras relaciones sociales más allá del núcleo familiar, relaciones que sin duda traerán consigo triunfos y decepciones, sentimientos y emociones. El ambiente el que se desenvuelve el niño y la educación que este reciba, determinará en gran medida el triunfo o la derrota en dichas relaciones, consolidando por ello, estilos emocionales que dependen en gran medida de las circunstancias a las que nos vamos enfrentando, lo cual repercutirá en etapas posteriores de la vida. He ahí, la importancia de educar la “inteligencia emocional”, y de considerar este ámbito como uno de los aspectos que junto al desarrollo cognitivo van a influir en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El desarrollo de las emociones sigue una línea paralela junto al desarrollo cognitivo del niño. Por ello, conocer cómo surgen las emociones, cuál es su evolución y cómo estas se manifiestan es tarea esencial del docente de Educación Infantil, ya que, dichos aspectos conforman una serie de evidencias que ejercen un papel determinante en el desarrollo de la “inteligencia emocional”.

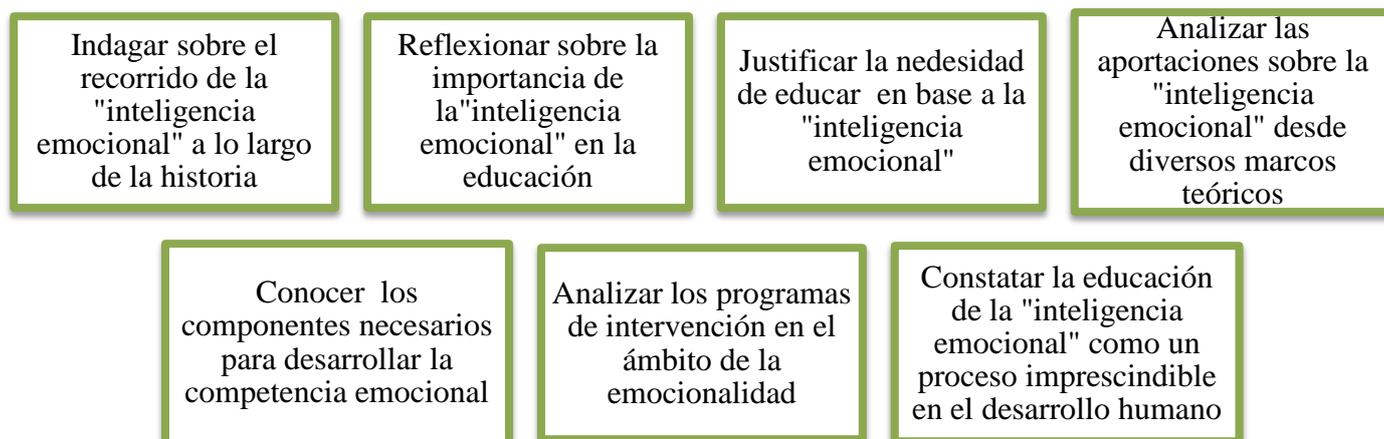
Numerosos autores han establecido clasificaciones en términos de evolución y expresión de la emocionalidad. Siguiendo las aportaciones de Iglesias, Loeches y Serrano (1989, p.53) las emociones están presentes desde el nacimiento. Las llamadas innatas son aquellas que poseen una función de supervivencia, a través de las cuales, el recién nacido es capaz de expresar sentimientos de disgusto o de aprobación, así pues el llanto o la sonrisa son indicadores expresos de la emocionalidad del bebé. Dicho desarrollo de la emocionalidad sigue un curso desde el nacimiento hasta la edad adulta, donde factores como los estilos afectivos que se desencadenan desde la infancia van a ser condicionantes del desarrollo emocional que se vaya generando en etapas posteriores de la vida. Así pues, a la edad de 3 años, los niños tienen la capacidad de distinguir a las personas según el apoyo emocional que estas les ofrezcan. A los 4 años pueden expresar mediante el lenguaje el estado emocional en el que se encuentran, empleando términos como contento, enfadado, asustado etc. A los 5 y 6 años es cuando el desarrollo emocional está en auge y el comportamiento del niño tiene relación directa con sus emociones, asociando por tanto, diversos acontecimientos con estados emocionales.

Aprender a ser emocionalmente equilibrado y a buscar la felicidad es una de las asignaturas más importantes de la educación. Tener en cuenta la “inteligencia emocional” del alumnado en el aula coadyuva a la mejora del desarrollo de todas las áreas del currículo. Centrándonos en la etapa de Educación Infantil y teniendo en cuenta las tres áreas (Conocimiento de sí mismo y autonomía personal, Conocimiento del entorno y Lenguajes: comunicación y representación), en las que se organizan los contenidos educativos de dicha etapa según lo estipulado por el Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, que establece las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación Infantil, extraigo mínimamente algunas ejemplificaciones que clarifiquen la consideración de la “inteligencia emocional” en el currículo de Educación Infantil.

En dicho currículo se deja constancia de la importancia de establecer vínculos afectivos entre niños y adultos con la finalidad de brindar la seguridad necesaria para establecer nuevas relaciones, siendo la interacción social uno de los ámbitos esenciales en la construcción de la identidad personal del niño. Además, se destaca la importancia de la afectividad en la etapa, siendo esta la base de los aprendizajes que conforman la personalidad infantil. La experimentación de seguridad y afecto, la iniciación en la toma de conciencia emocional y la verbalización de las causas y consecuencias de las emociones básicas (amor, alegría, miedo, tristeza o rabia) son otro de los aspectos mencionados y que quedan estrechamente ligados al tema que nos compete. Como objetivo a destacar, cabe mencionar el que hace referencia a la importancia de identificar necesidades, emociones y sentimientos, siendo capaces de denominarlos, expresarlos y comunicarlos a los demás, identificando y respetando, gradualmente, los de los otros.

La “inteligencia emocional”, por tanto, ofrece a la educación, entre otras ventajas, la oportunidad de crear sendas hacia la construcción del desarrollo integral del alumnado, contemplando la enseñanza moral como la vía de acceso hacia la convivencia pacífica y la cohesión social. Es por ello, que se debe guiar desde edades tempranas, el proceso de enseñanza-aprendizaje hacia el progreso en la comprensión propia y de los demás, siendo este un aspecto que lleva inmersa la necesidad de adquirir capacidades de empatía, logrando así percibir la propia posición emocional y la de los demás, reconociendo las emociones del otro como si fueran propias.

2. Objetivos a conseguir con el estudio de la “inteligencia emocional”



3. Método de localización, selección y evaluación de los estudios primarios

Considero oportuno detallar las palabras clave que han impulsado mi búsqueda bibliográfica y que dejan constancia de la metodología que he seguido para tal fin. Las palabras claves son: Inteligencia emocional, emociones, sentimientos, autocontrol emocional, educación, educación emocional. Así pues, para la búsqueda de datos he seleccionado las palabras anteriores, ya que, estas resumen a grandes rasgos lo que se pretende abordar en el presente trabajo. La información citada ha sido seleccionada tras un riguroso periodo de búsqueda a través de fuentes tales como la biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada, de donde he extraído diversas referencias bibliográficas. Es a través del buscador simple de Google, de bases de datos tales como Dialnet y Google Académico, donde he podido obtener una gran variedad de artículos científicos, estudios e investigaciones en relación al tema que nos compete, la “inteligencia emocional” en el contexto de Educación Infantil.

4. Análisis de la “inteligencia emocional”, componentes e implicaciones educativas

4.1 Marcos teóricos que avalan la “inteligencia emocional”

Como bien se ha mencionado anteriormente, la “inteligencia emocional”, y por ende su educación, es avalada desde las aportaciones de diversas ciencias. Tanto la Psicología como la Pedagogía o la Neurociencia, han contribuido en la investigación y la construcción del constructo “inteligencia emocional”.

Los aportes de la pedagogía y los pensadores que contribuyeron en el movimiento de renovación pedagógica, proponían una educación en la que la afectividad cobrara un papel central. Pedagogos tales como Pestalozzi, Montessori, Freinet, Freire, Froebel o Dewey han insistido en la importancia de integrar lo cognitivo y lo afectivo en la educación.

Las aportaciones de las teorías de las emociones, por su parte, han contribuido en la comprensión de la complejidad de las emociones y de los procesos implicados en ellas. Aspecto que ha ido recobrando importancia con las investigaciones realizadas desde la psicología cognitiva.

Gardner (1995) con su teoría de las inteligencias múltiples, mencionada anteriormente, ha constituido un referente en lo que respecta a la “inteligencia emocional”, según su concepto de Inteligencia intra e interpersonal.

Las contribuciones del campo de la neurociencia, y sus numerosas investigaciones, han aportado evidencias que avalan la existencia de una “inteligencia emocional” que va más allá de lo meramente cognitivo. Además, estas han permitido llegar a un conocimiento más exhaustivo del funcionamiento cerebral con respecto a las emociones. Así pues, por ejemplo, saber en qué parte del cerebro se encuentra la parte emocional, qué sustancias libera este en relación a las emociones o qué tipo de respuestas fisiológicas tienen lugar a través de la activación de las emociones, aporta datos muy valiosos para la intervención y posterior evaluación.

Por último, la psiconeuroinmunología ha clarificado cómo las emociones afectan al sistema inmunitario. Las emociones negativas o menos agradables (tristeza, miedo, aversión etc.) debilitan nuestras defensas, mientras que las emociones positivas (felicidad, alegría, buenhumor, etc.) las refuerzan.

Pedagogía	Teorías de las emociones	Inteligencias Múltiples de Gardner
•Centrada en la educación	•Centradas en las emociones y sus procesos	•Inteligencia interpersonal •Inteligencia intrapersonal

Neurociencia
<ul style="list-style-type: none"> •Centrada en el funcionamiento cerebral en relación a las emociones

Psiconeuroinmunología
<ul style="list-style-type: none"> •Emociones negativas y positivas •Repercusión en el sistema inmunológico

La pedagogía ha destacado la importancia de una educación íntegra, en la que las necesidades del alumnado sean consideradas como un aliciente para la consecución de actuaciones por parte de los docentes. Cuando hablamos de una educación que englobe todas las dimensiones del ser humano, debemos considerar el ámbito afectivo, y por ende, las emociones y los sentimientos como parte integrante de la personalidad, el comportamiento, y en definitiva de la forma de actuar del ser humano. Es por ello, que las aportaciones de pedagogos como puede ser María Montessori, han marcado un influjo de reflexiones acerca de la importancia de combinar lo cognitivo con lo emocional.

Como se puede observar, y tras analizar anteriormente diversos aspectos que intervienen en el concepto de “inteligencia emocional”, se puede extraer la relación directa de esta con las inteligencias propuestas por Gardner. Así pues, la Inteligencia intrapersonal y la capacidad para conocer nuestros propios aspectos internos hace referencia expresa a cierta habilidad de autoconocimiento y por ende control y gestión de las propias emociones. Por su parte, la Inteligencia interpersonal y la capacidad para establecer relaciones satisfactorias, forma parte en sí misma de una habilidad esencial en el desarrollo de la “inteligencia emocional”.

La psiconeuroinmunología (PNI), a través de sus investigaciones ha constatado cómo los estados emocionales pueden alterar la respuesta inmunitaria del organismo frente a las enfermedades, determinando así, las relaciones existentes y las influencias producidas entre los sistemas inmunitarios, endocrino y nervioso, frente a la capacidad de las emociones para intervenir en la regulación bioquímica.

Ante lo expuesto, y retomando la consideración de la “inteligencia emocional” y sus posibilidades dentro de la educación, se puede afirmar que el aprendizaje y la práctica que coadyuvan a la mejora de procesos de autocontrol, gestión, motivación y establecimiento de relaciones sociales satisfactorias, puede ayudar a prevenir y afrontar posibles anomalías que afectan al ser humano desde su aprendizaje hasta su estado de salud.

4.2 Consideración de la “inteligencia emocional” desde el útero materno

Es evidente cómo las emociones y su influencia en diversos aspectos de la vida de un ser humano (educación, relaciones sociales, salud, etc.) ha sido motivo de investigación desde diversos contextos. Más allá de lo anteriormente comentado, se ha reflexionado sobre la posibilidad de que las emociones influyan incluso antes de ser concebidos, es decir, desde el útero materno.

Como bien indica Delval (1996) no existen conexiones nerviosas directas entre el feto y la madre, por lo que no puede decirse que haya una conexión directa entre el estado psicológico y emocional de la madre sobre el feto. A pesar de ello, numerosas investigaciones avalan la existencia de conexiones indirectas entre la conducta de la madre y el desarrollo del feto.

Las teorías del desarrollo han reconocido la estrecha relación existente entre el desarrollo psicológico y el desarrollo biológico. Parece ser que la tensión emocional de la madre durante el embarazo puede afectar al desarrollo del nuevo ser. Las madres en tensión o con una situación emocional difícil, transmiten al feto inquietud e irritabilidad. Hechos, como una difícil situación familiar, la relación entre los progenitores o posibles problemas económicos, afectan a la madre directamente e indirectamente al feto. Así pues, como bien afirma B.Lipton (2010, citado por Viteri, N. G, p.9) “Cuando la madre alberga pensamiento de rechazo respecto al feto, el sistema nervioso fetal graba la programación del rechazo”

La ansiedad, el estrés y el cansancio pueden afectar al feto no solo durante su vida intrauterina sino durante toda su vida. Recientemente, se ha demostrado cómo estas emociones negativas pueden afectar al feto provocándole irritabilidad, problemas conductuales, de atención e incluso en el desarrollo del nivel de coeficiente intelectual del bebé.

Lo anteriormente expuesto demuestra la necesidad de educar las emociones desde el comienzo. Indudablemente se trata de una implicación desde diversos contextos, comenzando desde el familiar, donde los lazos y vínculos que en ella se crean hacen fluir sentimientos y emociones, que indudablemente repercuten más allá de dicha esfera. Es por ello, que atender a la mujer durante su embarazo en todo lo que esta pueda necesitar es esencial para prevenir posibles riesgos en el desarrollo del feto, ya que la

psicología del niño no empieza en el momento de su nacimiento sino desde el útero materno.

No debemos separar nuestra afectividad de nuestra dimensión biológica y psicológica, sino que inevitablemente el ser humano, incluso durante su vida intrauterina comienza a establecer relaciones afectivas que tienen relación directa con las emociones de otro ser. Obviamente no se trata de evitar ciertas emociones negativas que pueden impregnar a la mujer durante su periodo de embarazo, sino que la utilidad conlleva enseñar a canalizar la angustia o el temor a lo que está por venir, de manera que afecte lo menos posible al curso natural de la vida. Tanto es así, que se puede considerar entonces la “inteligencia emocional” y su educación como una herramienta de prevención sobre la cual se debe trabajar para que sea persistente y constante en las siguientes etapas de la vida.

4.3 Educación emocional, contextos de aplicación

“Cualquiera puede enfadarse, eso es algo muy sencillo. Pero enfadarse con la persona adecuada, en el grado exacto, en el momento oportuno, con el propósito justo y del modo correcto, eso, ciertamente, no resulta tan sencillo”. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, (citado por Goleman 2012, p.23)

La educación emocional tiene su raíz en la necesidad de educar al ser humano atendiendo a todas sus dimensiones, es decir, una educación integral del alumnado exige prestar atención al ámbito de la emocionalidad. Dicha atención debe poseer una serie de características metodológicas que contribuyan a adquirir cierta competencia emocional, permitiendo alcanzar la base que nos conduzca hacia la comprensión y el análisis crítico de los sucesos que tienen una ocurrencia durante el proceso de la vida.

Siguiendo las aportaciones del Bisquerra (2003, p.27), la educación emocional forma parte de un proceso de enseñanza-aprendizaje, continuo y permanente, en el que el desarrollo emocional se considera parte de la integridad del ser humano como agente influyente en la adquisición de competencias básicas para la vida y el bienestar social y personal. La necesidad de educar las emociones, sí es aceptada y considerada desde diversos ámbitos conceptuales. Es por ello, que esta se convierte en un agente de prevención con una intervención centrada en la práctica y con una serie de principios y objetivos éticos que avalan el uso de la “inteligencia emocional” como herramienta que conduce al ser humano a actuar de manera moderada y positiva, y no por el contrario,

utilizar cierta competencia emocional como arma que permita herir y doblegar. La educación emocional, debe ser considerada como una herramienta de aplicación a diversos contextos, ya que, adquirir ciertas habilidades emocionales conlleva un proceso de adquisición que comienza desde el seno familiar y continúa y repercute en el contexto social y educativo.

4.3.1 Contexto familiar

La familia forma parte del “primer mundo” del niño, y las interacciones entre padres e hijos que comienzan desde el útero materno y continúan durante toda la vida, marcan la consecución de ciertas habilidades que se incluyen en el desarrollo de la “inteligencia emocional”. El establecimiento de la figura de apego, los estilos afectivos, los comportamientos de los padres frente a los demás y las acciones de estos frente a sus hijos, conforman un currículo oculto del que los hijos extraen la manera de enfrentarse a ciertas situaciones de la vida (de forma apropiada o equivocada), las cuales, están inevitablemente influidas por las emociones y el manejo que de estas se da. Goleman (1996) se pronuncia al respecto afirmando la importancia del contexto familiar en el desarrollo del niño, siendo la familia el primer agente socializador que repercute de manera influyente en la etapa principal de la vida de una persona, su infancia.

Bach (2001, citado por García, M. V. (2003), p.9) aprueba lo expuesto afirmando que el entorno familiar es el primer contexto en el que los niños descubren sus sentimientos, las reacciones de los demás ante sus emociones y su posibilidad de respuesta ante ambos aspectos. Es por ello, que los padres deben ser conscientes de sus propias emociones y las de sus hijos, para así, generar una serie de conexiones que permitan establecer cierta sintonía en las relaciones familiares. La manera en la que los padres gestionan sus emociones frente a las de sus hijos contribuirá al desarrollo de la competencia emocional de estos.

4.3.2 Contexto educativo y social

El contexto educativo, está estrechamente ligado al familiar. Cuando un niño comienza sus primeros años de escolarización en la etapa de Educación Infantil, el apoyo de los padres, durante ese proceso adaptación y de cambio para el niño, se hace imprescindible. Los padres deben informar a los docentes del nivel de desarrollo que posee el niño, sus comportamientos, capacidad de adaptación, reacciones ante diversas

situaciones, nivel de desarrollo en relación a las rutinas diarias, anomalías, limitaciones más notables, etc. Una evaluación inicial por parte de los progenitores va a contribuir a establecer diversas pautas de actuación centradas a prevenir o solventar los posibles problemas que presente el niño. Es por ello, que las relaciones que se establezcan entre educador y familia van a repercutir en el cauce educativo que posteriormente se de con el niño.

Así pues, el docente también ejerce un papel muy importante en el desarrollo emocional del alumnado. En la etapa de Educación Infantil, tras la salida de la figura paterna y materna, el docente se convierte en la figura de apego para el niño, en su referente comportamental y en su modelo a seguir, por tanto, los rasgos característicos del niño, su reacción ante diversas situaciones y su competencia emocional dependerá en gran medida de lo que observe tanto en su contexto familiar como en el centro educativo. El profesional de la educación conforma un papel primordial al convertirse en el marco de referencia para los alumnos, así pues la forma de expresar, gestionar y manejar las emociones del docente se proyectará por completo en el alumnado.

El niño en la etapa de Educación Infantil comienza a establecer relaciones que van más allá de su núcleo familiar, por lo que el contexto social del niño queda proyectado en el centro educativo, no siendo la relación docente-alumno la única que se ha de establecer. Relacionarse con sus iguales supone en un principio un nuevo reto que debe ir afrontando junto con el apoyo del docente, el cual, debe guiar dichas relaciones en la medida en la que estas se conviertan en fructíferas y positivas. La clave está en brindar al alumnado la oportunidad de entrenarse en ciertas capacidades que le permitan afrontar la realidad en la que viven. Poder enfrentarse al cambio y aceptarlo, establecer relaciones basadas en el respeto y la tolerancia y en definitiva adaptarse a lo que el entorno le ofrece, no se trabaja únicamente desde lo meramente cognitivo, sino que la intervención debe centrarse en instrumentos de adaptación y aprendizaje, como lo es “la inteligencia emocional”.

4.4 Objetivos de la educación emocional y su influencia en la etapa de Educación Infantil

La necesidad de educar las emociones desde las primeras etapas educativas ha quedado constado en líneas anteriores, pero cabe reflexionar sobre los objetivos que dicha educación conlleva y los que la etapa de Educación Infantil requiere.

Así pues y según Alzina, R. B. (2003, p.29), los objetivos generales de la educación emocional son: conocer las propias emociones para así poder identificar las de los demás; regular las emociones que nos invaden y desarrollar la habilidad de prevenir los efectos de las emociones negativas; generar emociones positivas que nos permitan automotivarnos y adoptar una visión optimista ante la vida.

La etapa de Educación Infantil trae consigo una serie de objetivos generales que bien pueden ser complementados con los anteriormente expuestos. Es por ello, que desarrollar las capacidades afectivas de los alumnos, desarrollar habilidades comunicativas mediante diversos métodos de expresión o aprender a respetar las diferencias, son objetivos de la etapa que bien se pueden relacionar con los que implica la educación emocional.

4.5 Las habilidades de la “inteligencia emocional” desde diversos modelos

El desarrollo de una buena “inteligencia emocional” ha sido motivo de reflexión. Saber qué es lo que tenemos que hacer para poder llegar a poseer una cierta competencia en dicho aspecto es imprescindible. Las habilidades que integran el constructo de “inteligencia emocional” son numerosas y diversificadas, ya que, cabe distinguir entre dos enfoques: el enfoque molar y el enfoque molecular. Así pues, el enfoque molar se recoge un conjunto de habilidades generales que se centran en aspectos globales de la competencia emocional. Por su parte el enfoque molecular y los autores que se ajustan a él, presentan un listado de habilidades, conductas y objetivos desde una perspectiva cognitiva y conductual. A continuación, presento una serie de modelos propuestos por diversos autores que ejemplifican las dos posturas reseñadas.

Autores	Habilidades de la “inteligencia emocional”
Salovey y Mayer (1990, p.92)	<ol style="list-style-type: none"> 1) Reconocer las propias emociones 2) Saber manejar las propias emociones 3) Utilizar el potencial existente 4) Saber ponerse en el lugar de los demás 5) Crear relaciones sociales
Boccardio, Sasia y Fontenla (1999, p.93)	<ol style="list-style-type: none"> 1) Autoconocimiento emocional 2) Control emocional 3) Automotivación 4) Reconocimiento de las emociones ajenas

	5) Habilidad para las relaciones interpersonales
Matineaud y Engelhartn (1996, p.99)	1) El conocimiento de sí mismo 2) La gestión del humor 3) Motivación de uno mismo 4) Control del impulso. Demorar la gratificación 5) Apertura a los demás

Según lo estipulado por el Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, que establece las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación Infantil, el fin de dicha etapa se rige en términos de desarrollo integral, es decir, contribuir al desarrollo físico, afectivo, social e intelectual del alumnado. Es en el segundo ciclo donde cobra más relevancia el ámbito de la emocionalidad y la afectividad, reconociendo la necesidad de crear nuevos vínculos y relaciones que progresivamente vayan favoreciendo la elaboración de una imagen positiva y equilibrada de sí mismos. El conocimiento del propio cuerpo, el desarrollo del control corporal y la adquisición de habilidades comunicativas, forman parte de un progresivo proceso de desarrollo en el que dichos aspectos se encuentran íntimamente interrelacionados. Así pues, si un alumno no posee una imagen ajustada de sí mismo, no conoce las posibilidades de su propio cuerpo, su poder de actuación sobre los demás y tiene dificultades comunicativas, el establecimiento de nuevas relaciones sociales y por ende su desarrollo social, se verá fuertemente afectado, de tal forma que repercutirá en la forma en la que este va desarrollando sus emociones y sus capacidades cognitivas. Es por ello que, las habilidades de la “inteligencia emocional” forman parte de un conglomerado de factores realmente influyentes en el desarrollo global del individuo. Tanto es así, que adquirir buena parte de dichas habilidades emocionales facilitará la convivencia y las relaciones sociales que de ella se derivan, convirtiéndose estas en un factor de protección y prevención que genera un bienestar psicológico que repercutirá por tanto, en todas las dimensiones del individuo.

La expresa necesidad de gobernar nuestras emociones se hace patente al afirmar la influencia de estas en el bienestar del individuo, tanto a nivel psicológico, como biológico y evidentemente a nivel educativo. Con ello, se extrae la importancia de controlar nuestros impulsos y estados emocionales de tal forma que estos no se conviertan en un factor negativo que nos lleve a causarnos daño a nosotros mismos y a los demás. Ser capaz de manejar las situaciones críticas por las que pasamos en diversas

etapas de nuestra vida, mantenernos equilibrados y expresar nuestros sentimientos, es imprescindible para el desarrollo de la “inteligencia emocional”. Obviamente es inevitable sentir emociones negativas o menos agradables, tales como el miedo, la ira o la ansiedad, pero la clave está en canalizarlas y expresarlas de tal forma que la carga psicológica que estas nos ocasionan reduzca su intensidad de afectación, permitiéndonos así, superar la situación de forma satisfactoria con el menor coste posible.

4.6 Programas de intervención basados en la emocionalidad

El concepto de alfabetización emocional hace referencia a la puesta en práctica de programas de intervención que vayan dirigidos a educar las emociones en el contexto educativo, entendiéndose por tanto, la expresa necesidad de comenzar desde edades tempranas a generar sendas encaminadas hacia la comunicación afectiva y la comprensión propia y de los demás. Considero oportuno establecer una serie de criterios comunes que reflejen la finalidad de los programas basados en la emocionalidad, aportando para ello, reseñas que guíen la comprensión de estos según los objetivos que se establecen y los contenidos que se tratan para lograrlos.

Los programas en los que me he basado son: “El programa de la educación emocional” de Díez de Ulzurrun y Martí (1998, p.270), “La educación Emocional” de Bisquerra (2000, p.271) y el programa de educación emocional para 3-6 años de Cassà, È. L. (2007).

Los programas citados se centran en diversos bloques temáticos como son: conciencia emocional, regulación o control emocional, habilidades socio-emocionales, autoestima y habilidades de vida. A pesar de presentarse como bloques independientes se ha de considerar su concepción globalizada, ya que, dichos bloques forman parte de un continuo que ha de trabajarse progresivamente para obtener los objetivos que de estos se derivan. Los objetivos que se presentan van encaminados hacia la consecución de una serie de habilidades: favorecer el desarrollo integral del alumnado, potenciar habilidades de control, desarrollar una mejor competencia emocional en las relaciones sociales, potenciar actitudes de respeto y tolerancia y adoptar una actitud positiva ante la vida.

Finalmente, la metodología a seguir, se centra en la consideración de desarrollo madurativo de los niños y el contexto en el que estos se desenvuelven. Se basan en

estrategias de actuación globalizadas que permiten la construcción de conocimientos y aprendizajes significativos y funcionales, creando experiencias emocionales que, además, toman en consideración las necesidades e intereses del alumnado.

5. Conclusión

El concepto “inteligencia emocional” se ha convertido en una herramienta potencial de prevención y actuación en el desarrollo global del ser. Su consecución debe ir en consonancia al desarrollo físico, cognitivo y social, por lo que se hace aún más patente la necesidad de intervenir en el ámbito de la emocionalidad desde edades tempranas.

La etapa de Educación Infantil, se convierte, por tanto, en uno de los principales de contextos de actuación, donde la educación emocional debe ser considerada como un imprescindible a integrar dentro de los objetivos y contenidos del currículo. Así pues, una educación afectiva basada en los componentes emocionales necesarios para adquirir un óptimo desarrollo de “inteligencia emocional” se ha convertido en una de las claves necesarias para la formación de una ciudadanía capaz de convivir en armonía, donde primen valores de respeto y tolerancia y donde la figura del otro tenga cabida en la conciencia individual del ser. Las relaciones con los demás, las decisiones sobre cómo debemos actuar, la toma de responsabilidades, la exposición a situaciones novedosas o el afrontamiento de acontecimientos críticos, poseen un marcado componente emocional, que no únicamente nos afecta personalmente sino que con nuestros comportamientos ante los sentimientos que dichas situaciones despiertan, afectamos directa o indirectamente a otros. Por ello, se puede afirmar el sometimiento del individuo ante sus emociones, donde aprender cómo controlarlas, gestionarlas y encauzarlas hacia vías de las que se obtenga el mayor fruto posible debe ser considerado como un objetivo principal en el desarrollo integral de la persona.

Una educación para la vida, que forme personas capaces de convivir y permanecer en equilibrio aún cuando la situación que se presenta es desfavorable, es sin duda, parte de una educación basada en la emocionalidad. La “inteligencia emocional” es pues, una actitud en la vida, una forma de proceder en ella que deja nuestra huella y nos define como personas, como seres que influyen en los demás y que son influidos a su vez por las propias emociones, aportándonos pues, una serie de vivencias y experiencias que se convierten en el motor de nuestra existencia, delimitándola en función de nuestra habilidad ante su presencia.

6. Referencias bibliográficas

- Adam, E. (2003). *Emociones y Educación: Qué son y como intervenir desde la escuela* (Vol. 23). Grao.
- Vallés Arándiga, A., & Vallés Tortosa, C. (2000). *Inteligencia emocional, aplicaciones educativas*. Madrid: EOS Gabinete.
- Jornadas de Innovación Pedagógica (3ª. 2001. Granada) *La inteligencia emocional: una brújula para el siglo XXI : III Jornadas de Innovación Pedagógica : Granada, 24 de marzo de 2001* [S.l. : s. n.], 2001
- Cassà, È. L. (2007). *Educación emocional: Programa para 3-6 años*. WK Educación.

7. Recursos electrónicos

- Alzina, R. B. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de investigación educativa*, 21(1), 7-43. Recuperado el 21 de mayo de 2014 de http://eoeapsabi.educa.aragon.es/descargas/G_Recursos_orientacion/g_7_competencias_basicas/g_7_2.compet_y_educ.emocional/2.1.Educ_emocional_competencia_bas.pdf
- Alzina, R. B. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 95. Recuperado el 21 de mayo del 2014 de <https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0CCkQFjAA&url=http%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F2126758.pdf&ei=OeqVU7TxH4XL0AXHkIDADA&usq=AFQjCNF24Gtsc9FvfMftalOD1x2w5DqkFA&sig2=LrtzA-eDh25sIHdgRh4m0A&bvm=bv.68445247,d.bGQ>
- BERROCAL, P. F., & Pacheco, N. E. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, 19(3). Recuperado el 19 de

mayo del 2014 de

http://ww.aufop.com/aufop/uploaded_files/revistas/120914511210.pdf#page=63

- Bisquerra, R. 2. De la inteligencia emocional a la educación emocional. *El Observatorio FAROS Sant Joan de Déu* (www.faroshsjd.net) es la plataforma de promoción de la salud y el bienestar infantil del Hospital Sant Joan de Déu (HSJD) de Barcelona., 24. Recuperado 23 de mayo del 2014 de http://www.afamdn.clicportal.com/files/3-220304-annex/como_educar_las_emociones.pdf#page=28

- de Andrés Vilorio, C. (2005). La educación emocional en edades tempranas y el interés de su aplicación en la escuela. Programas de educación emocional, nuevo reto en la formación de los profesores. *Tendencias pedagógicas*, 10, 107-124. Recuperado el 24 de mayo de 2014 de http://www.tendenciaspedagogicas.com/Articulos/2005_10_05.pdf

- de Azevedo, I. M., Martínez, D. D. T. S., Lucena, F. J. H., & Reche, M. P. C. (2012). *Inteligência emocional em professores do Ensino Superior*. Editorial de la Universidad de Granada. Recuperado el 5 de mayo de 2014 de <http://hera.ugr.es/tesisugr/19656695.pdf>

- Dueñas Buey, M. L. (2012). Importancia de la inteligencia emocional: un nuevo reto para la orientación educativa. *Educación XXI*, 5(1). Recuperado el 2 de junio de 2014 de <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/educacionXX1/article/download/384/335>

- Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de educación*, 29(1), 1-6. Recuperado el 25 de mayo del 2014 de http://www.asociacionaccent.com/informa/_textosdeestudio/text_habilidades_sociales_inteligencia_emocional.pdf

- García, M. V. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. *Sapiens. Revista universitaria de investigación*, 4(2), 0. Recuperado el 20 de mayo de 2014 de http://eopsabi.educa.aragon.es/descargas/H_Recursos/h_3_Educacion_Emocional/h_3.1.Documentos_basicos/13.Conceptos_educ_emocional.pdf

- Gardner, H. (2005). Inteligencias múltiples. *Paidós*. Recuperado el 20 de mayo de 2014 de http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401509/2014-1/unidad_I/Gardner_inteligencias.pdf

- Goleman, D. (2012). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairós. Recuperado el 25 de mayo del 2014 de http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=x8cTlu1rmA4C&oi=fnd&pg=PA9&dq=gardner+inteligencia+emocional&ots=5d1O4QDDqK&sig=XWTshoo4_PG61rRVafYm7TAYZLI#v=onepage&q=gardner%20inteligencia%20emocional&f=false

- MELERO, M. P. T. (2000). La inteligencia emocional en el currículo de la formación inicial de los maestros. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, 38, 141-152. Recuperado el 28 de mayo de 2014 de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/118075.pdf>

- Miranda, L., & Jone, M. Aproximación antropológica a la cultura prenatal: conceptos y teorías para una aplicación en el País Vasco. Recuperado el 25 de mayo de 2014 de <http://files.joneluna.com/2000000033-7d1c17e122/2013,%20Aproximaci%C3%B3n%20antropol%C3%B3gica%20a%20la%20cultura%20prenatal,%20Zainak%2035.pdf>

- ORDEN ECI/3960/2007, de 19 de diciembre, por la que se establece el currículo y se regula la ordenación de la educación infantil. Real Decreto. 1630/2006, B.O.E, n. ° 5.

- Salmerón Vílchez, P. (2012). Evolución de los conceptos sobre inteligencia. Planteamientos actuales de la inteligencia emocional para la orientación

- educativa. *Educación XXI*, 5(1). Recuperado el 27 de mayo de 2014 de <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/educacionXX1/article/view/385>
- Vargas, S. C. (2008). Educación de la inteligencia emocional, social y espiritual de la mujer embarazada. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 8(1), 0. Recuperado el 25 de mayo de 2014 de <http://132.248.9.34/hevila/Actualidadesinvestigativaseneducacion/2008/vol8/no1/5.pdf>

 - Viteri, N. G. EL VIENTRE MATERNO, PRIMERA ESCUELA CREATIVA. Recuperado el 25 de mayo de 2014 de <http://increa.uneb.br/anais/increa4/Gorrono.pdf>